

OBRA DE TEATRO TITULADA
JUSTICIA YA QUI
EN DOS ACTOS
25 PERSONAJES.

Ganadero. (así se identificará)

=====
Ayudantes.

Pantaleón.

Aurelio (a Tecuelas)

=====
Vaquero. (Así se identificará.)

José (hijo del Vaquero)

=====
Ayudantes.

=====

Caterino.

Daniel.

=====

Jefe Yaqui o Coronel. (así se identificará)

=====

Tropa.

=====

Oficial o Capitán (así se identificará)
cuatro o cinco soldados más.

=====

Mujeres.

=====

María Antonia. (mujer de Agustín)

Petra. (mujer de Agustín.)

Juana. (mujer de Nicandro)

Lola.

Juana tinidad (Trine)

=====

Tlatlchitecos.

Nicandro.

Agustín.

Felipe.

Inocencio.

Alfonso.

=====

O B R A TEATRAL EN DOS ACTOS

"JUSTICIA YAQUI."

NEFTALI SOTO RIVERA.

Escenario:

Un corredor a manera de sala de recibimiento, de una casa medio elegante, en una población de unos seis mil habitantes, más o menos, a donde vive un ganadero medio riquillo, soberbio, altanero, negrero, mal hablado y todo lo que pueda tener un individuo villano de mala índole y mala entraña. Aquí se reconocerá nadamás con el nombre de El Ganadero. Todo aconteció en una ranchería perteneciente al municipio de Ixhuacán de los Reyes del Estado de Ver. La cual tiene por nombre Tlatlchi a donde viven unos ciudadanos - muy pocos - entre la demas ciudadanía - de estirpe puramente indígena; lo que no les impide ser honrados trabajadores aseados y llenos de la alegría desbordante.

PRIMER ACTO

Aparece el ganadero vestido de vaquero a la usanza veracruzana, con chaparreras de cuero, una cuarta de caballo, golpeándose la pierna derecha; haciéndose el enojado, se levanta el sombrero texano hacia arriba de la frente; se enciende un puro de buen tamaño y le dirige la palabra a uno de sus dos guarda espaldas, que estan arrinconados sentados en el suelo con las escopetas cuatas entre las piernas y con aires de espantados. Uno se nombra Pantaleón y el otro Aurelio - alias El Tecuelas -

Ganadero - gritando fuerte - Oye Pantaleón, ayer tuve la noticia de que todos los demás dueños de ganado, están herrando todo el ganado orejano que encuentran, ahí cerca de mi rancho y hasta mis toretes y becerros que han agarrado les ponen su marca, diciendo que ellos son los dueños. Ahorita mismo vamos a ver quienes son esos hijos de la tal que se andan robando miganado.

Ensillen bien mi caballo y los de ustedes. ~~-----~~

carquen bien las escopetas y nos vamos en seguida. **T**odavía es temprano, a ver si llegamos de día a Piedra Boluda y aunque sea de noche llegaremos a Tlatlchi. **D**E allí para la mangana ya no esta muy lejos.

Pantaléon-- hablando como espantado - Si Patrón, nadamá que a mí me quedas nomás dieciochos tiros de la dieciseis, todos de puro perdigón.

Ganadero - No le hace con eso es más que suficiente. Corre que te ponga harto vestimento tu vieja; aunque sea de puras tortillas con chile. **Y**itú tecuelas cómo andas de parque?

Tecuelas - tambien hablando como espantado - A mí, patrón, me ~~me~~ sobran veintecuatro cartuchos de la dose; tambien de puros perdigones.

Ganadero - Así está bien. Ensillen y vamonos rápido.

(Todos se retiran siguiendo al ganadero que camina por delante)

Mientras esto sucede, en la ranchería de Tlatlchi, hay una reunión de indios tlatlchitecos, tramando hacer una fiesta que le dicen El Tomincuas. (Tomincuas es una fiesta ~~pro~~cooperación, principalmente tratando de adquirir un toro o becerro y hacerlo en mole corriente. Bailar, cantar versos y emborracharse bebiendo aguardiente de caña)

Escenario:

Un jacalón de tablas a la orilla del camino, donde se encuentran unos siete u ocho tlatlchitecos, todos entre los veinticinco a treinta años; trigueños de la piel, y quemados por el sol y revolcados de la ropa, que es de camisa y calzón de manta.

Uno de ellos, de nombre Agustín, toma la palabra:

Agustín - hablando fuerte - Cumpañerus, parece qui ya si acabú la rivolución. **A**Nicandru ya li diú pirmisu so geniral dun José Riverus pa que si viniera pa so casa. Dice Nicandru qui li diju su General: Nicandru, tienes licencia lu mesmo qui lus dimás, para istar in to casa y trabujar in lo qui puedas,

si si ufrece seguir en la bula, yo te mandaré a traer, porque ya sabes que se necesita lochar para que se cumpungan las cusas que ya lu ven cumu istán. Cunseguí ayer un dineru para repartírselu a tudus; tucándule cuatro pesos a cada quien y melus dió lus cuatro pesos de plata nuevecitus.

Gritan todos a un tiempo. — ¡Esu istá tudu munchu muy guenu, Viva la Rivulución! ¡ Viva la Rivulución...! ¡Viva...! ¡Viva...!

(Otro de nombre Nicandro, habla en seguida.)

Nicandro. — Si Sifuris ancina jué. Eso mesmo jué lu qui mi diju mi General dun Jusí Riverus y in isi mesmu mumentu mi lu dió licencia para qui mi lu viniera ami casa cun mi vieja y mes ixcuintlis.

(Otro de nombre Felipe habla también)

Felipe. — Pus hura cumpañirus, di poro gusto vamos haciéndulu ona fiesta, haremos on tumincuas; si lu pidimus al patrucitu dil rancho La Mangana, un turete fiadu, si lu pagaremos cun trubaju y lu hacemos muli y lu cumemus yu ya tingu muncha ganas di comer muli di carni.

(Habla otro de nombre Inocencio.)

Inocencio. — Iremus a Ixhuacán. Se lo pediremus a dun Agustín Díez tudu lu dimás qui haga falta y lu pedimus di fabur también qui nu lu fié y si lu pagamus cun trubaju.

(Habla otro más que se llama Alfonso.)

Alfonso. En Ixhucán acaba de lligar on distacamentu cumu di trecientun humbris, puros yaquis. Tindrú uchu días qui lligarun.

Agustín. — Si lu istán tudus in lu dichu, ancina lu haremos a ver si se nus lugra.

Todos gritando en desorden. — ¡Si...! ¡Si...! ¡Si estaremos en lu dichu.

(Se retiran todos cantando; todo en desorden, uno de ellos lleva jarana por ser el que hace dueto con el que toca el arpa y se pone a cantar versos, acompañándose con la jarana, mientras los demás se adelantan.

A la potrancia regega
 la sigue un potro retinto.
 Baján corriendo a la vega
 y se regresan brinco y brinco.
 Y de lejitós se encela,
 un garañón lomo pinto

Una calandria en el cerro,
 le canta de puro gusto.
 En el plan brama un becerro,
 porque le ha pegado un susto
 con sus ladridos un perro,
 bravo ladrador y cuzco.

Cantando va mi morena,
 con su cántaro al aguaje.
 De agüita frezca lo llena,
 en el bonito paraje.
 Nada se ve que le apena,
 al contemplar el paisaje.

Relumbra el cielo en la altura,
 con los rayos del Sol candente.
 La luz que brillante y pura,
 se esparsa libre a torrentes,
 al llegar la noche oscura,
 parece que se desprende.

El verde encinal se mece,
 con los vaivenes del viento.
 En la floresta parece,
 que se ha detenido el tiempo.
 reverdese y reverdese
 y sigue reverdeciendo.

Ya me voy a mi jacale.

Ya se va la luz del día.

Ya le estuve dale y dale,

al trabajo todo con porfia.

Por más que lucho nada vale.

Solamente mi alegría.

N. S. R.

13/XI/84

(Al terminar de cantar el jaranero sus versos, se retira a reunirse con sus compañeros, quedando el escenario desocupado, para que, en el mismo, aparezcan cuatro mujeres jóvenes y bonitas, vestidas de inditas, con las trenzas amarradas con cintas de colores. Una de ellas, la más bonita y más joven, es soltera. Las demás, Petra es mujer de Agustín; Juana de Nicandro y Lola de Alfonso.)

La soltera que se llama María Antonia, toma la palabra)

María Antonia — Hablando fuerte — Hurra sí... Qui va a istar guenu. A los hombres ya se les pusu, hacer "EL TUMINGUAS" a nusutras nus tuca-rá hacer tudu lu que sia de cucina. Andan diciendo que quieren lu"haiga" tudu il día y tudu la nuchi y muncha muncha música y qui lu "haiga" baili di gusto qui ya Nicandru dijú las armas y ya dió la guelta pal rancho.

Yu las diju. Mi búy purqui ya mi isperen in mi casa mis papas.

Nus viremus in la fiesta... Adiocito.

(Se retira María Antonia)

Contestan todas — Adios.. Adios... Adios..

Lola — Hablándole a las demás — La María Antonia sedenvalde estobu in la iscuola, in Ixhuacán y in Cutepe. Dicen qui istodio esu qui lo dicen la premaria y la secundaria y tudavía abirigua cumu nusutras. Lo pareci ona Chigualanica igual qui nusutras. Lu mesmo cuando lo canta so canciún, ancina lu va diciendu.

Petra — Contestándole a Lola — Qui istás criyendo Dulures. Si haci la musca muerta. La habías di uyir cuando si incuentra cun il Albertu Diaz di allá disguacán. El hijo di dun Agustín. Bien qui si intienden ella lu dice sus palabras bien claritas, cumu la genti di razón di allá dil Pueblu. Dicen qui il Albertu la queri mucho. Si queri casar cun ella, numás qui sos tatas ^{del} nu lu dijan, purqui el es di razón y ricu y la Lula is endita prube tlachiteca.

(Habla Juana Trinidad. Sus amigas le dicen La Trine.)

La Trine. — Comentando con todas — Y el Alberto que cusa biene a buscar pur acá; parece qui nu hay mujiris allá inil puiblu. Si allá hay munchas qui lu sun bunitas. Qui tieni qui andar viniendu a andar atras di las di acá.

(Se oyen dos disparos de pistola)

Sigue diciendo La Trine — Uyganlu ya lligú. Isa is la cuntra siña diqui ya lligú. Bien qui lu istá di acuerdu cun la María Antonia.

(dirigiéndose a María Antonia)

Cúrrili Antonia, nu lus uyiste lus tirus. Ya lligú to cueru. Ya toda la ranchiría lu sabi qui cuando lu lliga il Albertu, lus echa dus tirus in la intrada di la ranchiría, pa qui to lu sepas qui ya vinu y to tivas a incuntrarlu dibaju di lus visculines. Cúrrili... Cúrrili.

Lola — Contestándole a La trine — Cual Antonia. Si esa ya si largú enedenantitus. Qui lu cris qui lu va istar ispirando tos úrdinnis. To pur istar di chismusa ya ni ti fijas quien lustá y quie nu.

La Trine — Claru, si lu tieni qui purdelantiar, purqui si lliga il Albertu y nu lu incuenta, lueguitu si va cunmigu, qui también lu quire hacir so locha. Peru lu quis cunmigu nu ha di llinar so tonati. Si diveras lu queri algu cunmigu qui so trebaju silu cuesti. Purqui, lu quis cunmigu, así cumu así, así ispeju nonca si lu ha di ver.

Petra. — Cállatelu la buca Trine. To siempre lu dices cusas qui lu aumentas. Ya ti lu cunucemus todas. Nu vayas a crer qui ti lu istanus criyendu tos chismosadas.

(Dirigiéndose Petra a las demás)

Petra — Vámunus ya mujiris ya si va a venir la tarde.

Contestan todas vámonos ... vámonos.

(Se retiran diciéndose palabras entre dientes que ni se entienden)

(Al retirarse las jóvenes mujeres, entran por un lado los hombres. Por un lado los tlatlchitecos y por el otro El Ganadero seguido de sus dos guarda espaldas. - El ganadero que, es como de cuarenta años y sus ayudantes como de treinta - Los tlatlchitecos lo saludan y le tienden la mano pero el ganadero, ni les contesta el saludo y menos les da la mano. Igualmente, lo hacen los guaruras.

Nicandro. - Saludando - Guenus días patrón. cumu lu istá so mirsé. (Se quedan todos en silencio esperando que les conteste el patrón. Pero éste no se digna hacerlo. dejan pasar unos cinco o diez segundos)

Agustín - Dirigiéndose al Ganadero - Patrón, ti lu vinimus a ver, quiremus qui si nu lu hacis il fabur, haber si lu quieris y nus lu fías on tureti, ti lu pagamus cun trebaju, lu quiremús hacier on tumencuas. Si to nos lu hacis il fabur premeru, también te lu emvitamus al fiesta il dea qui sea

Gnadero - Hablando altivamente - Yo no vine a esos negocios, yo vengo a ver mi potrero, por que me informaron que andaban herrando ganado agarrando parejo todo el que encontraban orejano. Díganme ustedes que viven cerca de mi potrero, si han visto algo de eso por acá. Por otra parte no puedo hacer ningún trato con ustedes, porque toda la torada que voy a echar fuera, ya la tengo comprometida. Nitengo trabajo que darles. Háblenme más adelante haber que hay.

Nicandro - Nu patrón nu pasa nada disu. Naiden si a vistu pur acá haciéndulu il hirroru. Nusutrus, tudus lus diyas vamos icharli on uju a tudu il alrididur; nu quirimus qui maiden rubi ganau, nu sia qui a nusutrus nus echin la colpa. Nusutrus mijur lu pidimus unqui sia fiau.

Ganadero. - Convertido en hombre bueno, nomás de ver a los tlatlchitecos, tan pobres, tan legales y tan de su parte, que los tenía -

Bueno... Bueno. Sigán cuidando mi potrero. Yo les voy a regalar, no el torete que quieren. Escojan el toro que les guste, nomás se fijan

que lleve la marca de mi fierro, para que nadie se los reclame.

¿Que día quieren hacer la fiesta? Si me es posible los acompaño con mucho gusto. Les agradezco la invitación.

Felipe — Señor patrón, lu habiamus pinsauu hacir el fiesta pa-
resta simana qui viene. peru mijur lu dictimus qui lu sia il meru dea
de nuestro Santu Señor Sanu Esidru Labrador.

Ganadero — Muy bien, muy bien, estaré pendiente para ese día.
De aquí me regreso para mi casa y hai nos veremos otro día.

Hasta luego muchachos.

Todos contestando — Que lu vaya bien patrón. Qui lu tinga on
guen caminu.

(mientras tanto, los yaquis que están de destacamento en pue-
blo de Ixhuacán - un grupo de ellos están de fiesta y bailan y bailan en
círculo, al compas de un sonsonete, ejecutado por uno de ellos con un tam-
borsete, que parece teponaztli.

(Este acto se representa en el escenario desocupado por los ac-
tores anteriores. El jefe yaqui se pasea de lado a otro sin decir una pala-
bra. Con un atuendo que lo distingue de los demás y dándose aires que de-
muestran su gerarquía.)

(Terminando se retiran y cae el telón)

(Termina el primer acto)

JUSTICIA YA QUI
SEGUNDO ACTO

Escenario: Aparece el grupo de tlatlchitecos con las muchachas; - todos los ya dichos en el acto anterior - estando en una alegrísima fiesta; hay música de arpa y de conjunto huapanguero. Como sucede en todas partes, hay una muchacha más bonita que las demás. Esta es María Antonia. Todos bailan al compas de la música, la cual está tocando puros sones, tanto la de arpa como los huapangueros.

Al terminar de bailar la pieza de música, toma la palabra Agustín quien es el más hablantín.

Como ya trajeron el toro y ya hasta están en el festín de la comida, Agustín dijo:

Agustín - Dirigiéndose a todos - Qui gñenu qui si li ablandó il curazón al patruncitu dil rancho La mangana; muncha genti lu dice qui is malu, peru sirá cun quien si lu haci; ya lu vierun, lu agarramus di gñenas y nus rigalu il turo al iscuger.

Nicandru - Is lu verda, Agustín, si lu vamos a ricumpinsar coidándolo so rancho cun la turada de so propiedad.

Pur utru lau, iste año vamos a tiner lu ucasión di hacerlu más grandes las siembras del maicito. Nous lu diju mi General Riveruz, qui lu lligará hasta acá lu ripartimientu di las tierras qui nu si trabajan y nus tucarán munchas brazadas de largur y anchur a cada onu.

Felipe - Dando contestación - A nu, esu sí, piru también lu dicen que il qui nu lu trubaje pareju si lu quitarán tudu y lu pasarán a manus di utru qui si lu tinga ganas diveras.

Agustín - También dirigiéndose a todos - Pos hura sí qui lu tindremus qui echar todas nuestras ganas. Lu rigaremus cun il sodur di nuestra frenti il Tierra y si di hartu maicituy frijulitu y lu cumamus

hartu cumida ya nu nus quidaremus cun hambri.

Felipe — Habla también — Lu tendremus que coidarlu tambié nuestra tierra. A nu di esu sí cumu nu. Si alguonu nus lu quieri quitar lu agarrare-las armas en difensa di lu nuestro.

También lu uyí nona plática, hura qui lu juí a lus curtis di cafi a Cuatipe, dicen va aintrar de gubernadur un curonel ques engenñeru se lu numbra "Adalbertu Tijeda" y quesque es muy gñenu cun lus probes campisinos. Nus lu va dar a tudus munchas garantiyas y nus lu va difender di lus cun-denaus ricus qui nus calunñan, diciendo qui semus ladrunes; numás hablan purqui tienin lingua; piru lus ladrunes sun ellus qui nu nus pagan completu nuestro trebaju, cuando lu trebajamus cun ellus.

Nicandro — Tambien lu dicen qui lu va a puner munchas iscoelas, pa lus ninllos y pa lus grandis. Lu queri qui tudus lu apréndamus la letra.

Agustín — Gñenu Gñenu qui siga lu fiesta y el cumezún (derivado de comer) ya parenlu di aligar.

Felipe — Nu si dici cumezun Agustín, si lu dice: tragazún uyilu bien qui nu si ti ulvide, tragazún.

(Estando la fieata en grandes. Todos aparentando como que entran y salen de donde están dando de comer y oyéndose la música, se presenta un individuo con trazas de vaquero, trayendo una reata de lazar en una mano. Este es otro de los que por allí tienen ganado. Y calumniándolos, les reclama el toro que se están comiendo, didiendoles que era de su propiedad — propiedad del vaquero — que se lo habfan robado.

Aquí nombraremos a éste, nada más con el nombre de Vaquero al cual, lo acompañan, también dos individuos armados con escopetas. Ellos son pñietos como de veinteicinco años de edad. Su patrón es medio gñero como de treinta y cinco

Vaquero — Bien enojado y gritando — A Indios éstos, malditos

ya se fueron a robar mi toro para comérselo. Con razón ya tiene tres días que lo ando buscando y no lo podía encontrar. Cómo lo iba a encontrar, si ustedes se lo habían robado, para comérselo.

Horita mismo se van conmigo. Los voy a presentar con la gente del gobierno que está en Ixhuacán, para que los cuelguen del pescuezo por ladrones de ganado.

— NICABDRO — No patrón, nusutrus nu semus ladrones diganau ni di nada. Nusutrus semus genti hunrada. Nunca lu rubamus nada. El turu qui lu ista--cumiendu nus lu rigaló il patrón dil ranchu La Mangana. Prigúntisilu so mirce y él si lu girá lu ciertu.

— VAQUERO — Nada, nada. Enrollen el cuero del animal, para que se lo lleven cargando, ustedes mismos, para presentarlo a la autoridad como prueba del delito.

— Agustín — Ya lu tinemus listu. Hurita mesmu mi lu cargu. Vamunus di on jalun pal pueblu.

(Se retiran todos del lugar quedándose atrás un poco los ayudantes del vaquero. Uno de ellos que se llama Catarino se dirige al otro que se llama Daniel, diciéndole lo siguiente:)

— CATARINO — Oye Daniel... El patrón está calumniando a ésta pobre gente. El toro que andamos buscando y que dice el patrón que se lo robaron y que es el que se están comiendo, yo lo vi ayer en la tarde; ya casi llegando a Xico. Iba siguiendo a una novillona gacha, que se veía que andaba en brama. No más que el patrón no da tiempo de nada y de todo se enoja. Por eso ves que ni para decirle nada. Yo no le digo nada. Ay que se desengañe solo.

— Daniel — Tienes razón Catarino. Vas a ver ahora que lleguemos al pueblo y se aclaren las cosas, se le va a voltear al patrón, el chirrión por cabo. El sabe bien que no se le ha perdido nada de toro. Sólo.

que siempre le ha gustado hacerse el robado y echarle la culpa al que puede. Yo ya, en unos días más dejo de trabajar con él y me largo haber para adonde, porque la mera verdad eso a mí nome gusta.

— CATARINO — Es lo que yo también haré. No sea que un día me vaya a enredar en una cuestión de esas y para que quieres que vaya yo a parar a la carcel por su culpa.

(Se oye de lejos la voz del vaquero que grita sin que se vea)

— Vaquero — ¡No see queeedeeen. Vaaamonooos.

(Se van todos por un lado y entran potro, siguiendo al jefe yaqui, quien va seguido por dos de su tropa.

Atras de ellos van Nicandro cargando el cuero del toro que era de color negro marcado con el fierro del dueño del rancho La Mangana. También va su compañero Agustín.

Al llegar, se ponen frente a frente El Vaquero y El Yaqui, quien interroga al que se dice robado.

— ¿Que te lo pasa hermano? Dímelo pronto que traes adentro: chisme, mitote o queja. Yo no lo tengo mucho tiempo que perder.

(El vaquero se le acercó insolente, casi repegándosele y mirándolo fijamente a la cara y le dijo:)

— Te vengo a poner la queja...

(El Yaqui no lo deja que termine de hablar. Desenfunda con la mano derecha un puñal que traé prendido en la polaina de lona en la pantorrilla izquierda y con la mano izquierda empuja al insolente retirándose de sí y le dice a la vez que lo golpea en la espalda con el puñal de plán para no herirlo. Dando un salto como tigre, El Yaqui, le extrae la pistola del carcax donde la porta el fantoche vaquero, dejándolo desarmado

— YAQUI — Lo que me lo quieras decir me lo dices a cinco pasos de lejos sin hablarlo a gritos. Si no lo obedeces lo que te lo digo hora mismo te lo mando a fucilar.

— Vaquero. — Hablando ya calmado y sumiso — Te vengo a dar la queja. Estos indios sinvergüenzas, me robaron un toro que se me perdió hace cuatro días y ahora en la mañana les fui a caer que se lo estaban comiendo en su fiesta que le dicen "El Tomincuas.

— Yaqui. — Cómo me lo compruebas que lo que dices es lo cierto. qué testigos son los que los tienes.

— VAQUERO — Aquí traigo a dos de los que trabajan conmigo. Ellos pueden dar noticia de lo que digo es cierto.

— YAQUI — Un momento. Primero que se presenten conmigo los acusados. (Se presentan los acusados y El Yaqui los interroga)

¿Es cierto lo que dice este señor?

— NICANDRO. — No es cierto señor. Numás nos está ichando caluñas. El toro que luistamus comiendu, qui el señor lu dice si lu rubamus, nos lu regaló el patrón del rancho La Mangana.

— Si tu lo quieres, General, si lo puedes mandar a preguntar. Yo lus puedo llivar a dundi si incuentra.

— YAQUI — Un momento. Primero que lo diga el que lo acusa de que color era el toro que lo perdió.

— Vaquero. — Mi toro era un toro cuervo, prieto enterito.

— YAQUI — Un momento. — Que pasen acá los testigos.

(Los testigos, que se habían quedado retirados, no oyeron bien lo que dijo su patrón. Y dijeron. Hablando primero el que se llamaba Daniel)

— DANIEL. — Estamos a las órdenes señor.

— YAQUI — Hora me lo van a decir que señas lo tenía el toro que se lo perdió a su patrón. Qué color tenía.

— DANIEL — Era un toro cuervo, prieto enterito. Pero no se perdió, ayer en la tarde lo vimos que iba siguiendo a una novillona en brama, rumbo al camino de Xico.

— YAQUI — Un momento. Ya te lo puedes dir...

Que lo pase tu compañero.

(Se retira Daniel y entra su compañero Catarino)

—CATARINO — (hablando con miedo como espantado) Estoy a sus órdenes señor.

— YAQUI — Dilo pronto cómo te lo llamas.

— CATARINO. — Catarino señor: un servidor de usted.

— YAQUI — También tu me los vas a dar los señas del toro que dice tu patrón que se lo robaron a él. Dilo pronto de que color lo tenía su cuero y de que tamaño lo era.

— CATARINO. — Era un becerrón ya casi torete de color pinto camarón con requesón medio chaparrón.

— AGUSTIN. Nu ciertu siñur... Hay lu trayemus el cuero enrollao para que lu vías. Yate desingañis sulu. Esta gente nomás te está chismusiandu. naiden te diju la virdá.

— YAQUI — Un momento. Traíganlo el cuero del toro. Desenrollenlo aquí adelante, para que todos lo veamos su color y queden las cosas claras, en la presencia de todos los aquí presentes.

(Agustín va a traer el cuero y lo desenrolla en presencia de todos para que se vea el color y la marca)

— AGUSTIN. — Mostrando el cuero y enseñando la marca)

Míralo bien siñur. Este es el cuero dil turo que nus diju il patrón dil rancho La Mangana, que lu juéramus a discuger de entre su torada. Que numás que viéramus bien que lu tuviera la marca de so fierru, Míralu bien, aquí istá so marca y es de color muru pintiau. Nu is dil color qui lu dicen las gentes éstas chismusas qui numás calufian.

— YAQUI — Dirigiéndose al vaquero — Ya lo estás viendo hombre malo. El color del cuero no lo confronta con los que lo digeron ustedes. Tú y tus testigos.

(El jefe yaqui le ordena a uno de sus oficiales que es capitán)

Señor Capitán, póngalo presos éstos hombres. Mañana al amanecer los jucilaremos en nombre de la justicia, para que no lo anden haciendo males levantando falsos a la gente honrada. Ustedes Nicandro y Agustín, quedan en libertad. Selo pueden dir para sus casas.

— CAPITAN — Dirigiéndose a los presos - Caminen, malditos éstos, horita mismo los trueno yo mismo, pa no tener que madrugar. Cuando mi Coronel me pregunte por ustedes, ya estaran en manos de Satanas.

(En esto estaban cuando se presenta un chiquillo como de catorce años, que se llama José y es hijo del vaquero que llevan preso. Va dando de gritos.

— JOSE — Papá Papa, ya pareció el cuervo. Llegó solo con la novillona gacha. Allá lo afrentilé en el chirimoyo grande cerca del camino que va para Xico.

— Yaqui — Alto Capitán - ordenó El Yaqui - Un momento. Regrese acá con los presos.

(Llama al muchacho de los gritos para interrogarlo)

Haber muchacho hora me lo vas a decir cómo lo estuvo eso del toro perdido.

— JOSE - Pos verá señor, nuestro toro el cuervo se salió del potrero siguiendo a la novillona gacha que anda en brama y se fueron los dos pal monte y mi papá, al no encontrarlo, creyó que se lo habían robado y como les fue a caer a los tlatlchitecos con su fiesta, creyó que el toro que se estaban comiendo era el cuervo y sin ver el cuervo, ni nada, luego se vino a dar la queja. Pero no señor no se ha perdido nada. Mi papá no más lo que tuvo fue un mal rato de arrebató.

Perdónelo señor... perdónelo por favor... Eso fue todo. Así como se lo digo.

— YAQUI. — Nomás porque te lo veo sincero muchacho, lo voy a creer lo que me lo dices. Hora mismo doy órdenes que lo pongan en libertad tu padre. Capitán, ponga en libertad a los presos. Nomás al que atestigüé en falso, deunos reatazoz por las nalgas, pa que se lo quite lo chismoso.

(regresan todos para Tlatlchi a seguir con la fiesta a donde encuentran a todos en la casa rezando.

El jaranero entra cantando acompañándose con su jarana unos versos que se sabía)

JARANERO —

Canto perdido en la bruma,
huyéndome de un cruel dolor;
por causa de un desamor,
que sufro y siento por una.
Y por mi mala fortuna,
se ensaña en mí con rigor.

Ya empiezo a sentir pabor,
de lo que a mí me acontece;
a veces tal me parece,
que ya no tengo valor.

Porqué si en tus ojos miro,
que me miras con dulzura,
siento en mi ser amargura
y el pensamiento deliro
y arranco de mí un suspiro,
que disipa mi tortura.

Mi confesión te asegura,
que te amo con gran delirio
es para mí un gran martirio,
amarte con tal locura.

(Pero el Jaranero tuvo que callar, porque, al entrar a la casa vio que Marí Antonia, estaba aparte de las demás mujeres, frente a un cuadro de una virgen, siendo La Virgen de La Luz. Y, entre todo lo que le rezaba fervorosa y devotamente de rodillas, le rezaba una plegaria que se sabía.)

— MARIA ANTONIA —

Virgen María gran Señora,
 bendice mi humilde destino.
 Conmigo tu Amparo Divino,
 sea todo el día a todahora.
 Dame tu luz protectora,
 para seguir mi camino.

A la luz de tus ojos me arrimo,
 confiando en tu Santa Bondad.
 Aparta de mí la maldad
 y todo pecado maligno,
 para seguir mi camino
 con tu Santa Claridad.

27/I/85

Cd. de Mex.

NOTA IMPORTANTE:

Todo parecido que tenga esta obra con casos de la vida real será puramente coincidencia. Todo lo aquí escrito o dicho es puramente imaginario sin involucrar a nadie.

Neftalí Soto Rivera.